



CONSTRUIR SOBRE ROCA

**BASES ANTROPOLÓGICAS
Y ÉTICAS DE LA CIENCIA,
LA CULTURA Y LAS INSTITUCIONES**



Óscar Dejuán
Carmen González Carrasco
José María Martí

COORDINADORES, UNIVERSITAS - UCLM



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha

Colección ATENEA n.º 20

Ilustración de cubierta y composición: Jaime López Molina



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-405-4

D.O.I.: <http://doi.org/10.18239/atenea.2020.20.00>

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

ÍNDICE

- 1. Introducción** *pág_05*
La importancia de construir la casa sobre la roca
- 2. Corrientes antropológicas de la filosofía contemporánea** *pág_14*
Pedro López García
- 3. Una palabra vale más que mil imágenes** *pág_25*
Antonio Barnés Vázquez
- 4. Una mirada antropológica a la enseñanza.
La postmodernidad y la crisis de las élites intelectuales** *pág_40*
Benito Cantero Ruiz
- 5. Dos ejemplos de la transformación de los derechos
fundamentales en la sociedad digital: el derecho de acceso
universal a internet y el derecho a la educación** *pág_54*
M^a Mercedes Serrano Pérez
- 6. La teoría de los derechos humanos: evolución y crisis** *pág_64*
José M^a Martí Sánchez
- 7. Cada mayor importa. Reflexiones sobre la discapacidad
y el valor de la vida humana en la pandemia** *pág_93*
M^a del Carmen González Carrasco
- 8. Hacia una organización responsable y sostenible en
tiempos de COVID-19** *pág_101*
Pedro Manuel García-Villaverde / Pablo Ruiz-Palomino
- 9. Bases antropológicas y éticas de la economía
y la ciencia económica** *pág_131*
Óscar Dejuán

Listado alfabético de autores

Barnés Vázquez, Antonio:

Profesor del Departamento de Literaturas Hispánicas y Bibliografía de la Universidad Complutense

Cantero Ruiz, Benito:

Catedrático de Geografía e Historia. Doctor en Antropología Social y Cultural.

Dejuán Asenjo, Óscar:

Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico,
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Albacete, UCLM.

García Villaverde, Pedro Manuel:

Catedrático de Organización de Empresas,
Facultad de Relaciones Laborales de Albacete, UCLM.

González Carrasco, Carmen:

Catedrática de Derecho Civil,
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Ciudad Real, UCLM

López García, Pedro:

Profesor de Antropología Teológica, Instituto Teológico Diocesano de Albacete
(Universidad Eclesiástica San Dámaso)

Martí Sánchez, José M^a:

Profesor Titular de Derecho Eclesiástico,
Facultad de Derecho de Albacete, UCLM

Ruiz Palomino, Pablo:

Profesor Titular de Organización de Empresas,
Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca, UCLM

Serrano Pérez, M^a Mercedes:

Profesora Contratada-Doctora de Derecho Constitucional,
Facultad de Derecho de Albacete, UCLM

Agradecimientos

Este libro recoge las ponencias presentadas al Seminario Universitas sobre “*bases antropológicas y éticas de la ciencia, la cultura y las instituciones*”. Desde 2012 el foro de estudio y debate Universitas ha organizado también Jornadas anuales de puertas abiertas y Cursos formativos. Las tres actividades están interrelacionadas y nos invitan a un agradecimiento colectivo. Gracias, en primer lugar, a quienes apoyaron la iniciativa y proporcionaron los medios adecuados: D. Ciriaco Benavente, obispo de Albacete, y D. Pedro Carrión, vicerrector de la UCLM en el Campus de Albacete. En segundo lugar, a quienes impartieron conferencias plenarias en las Jornadas Universitas: Manuel Carreira, Sara Gallardo, Francisco Contreras, María José Roca, José Ramón Ayllón, Jerónimo José Martín, Antonio Barnés, Amando de Miguel, Carlos Barrabés, Cristina Gortázar, Agustín Domingo, Jaime Pons, Carlos Rodríguez-Braun, Carlos Fernández Liria, José María Lasalle, Joaquín Leguina, Emilio Chuvieco, Jesús Romero, José Alberto Garijo. Con diferentes responsabilidades participaron también en las jornadas: Arturo Valdés, Benito Cantero, José Miguel Hernández, Pedro Melgar, Diego Pedregal, Marina Gascón, Antonio Escudero, Javier Avilés, Isabel López Cirugeda, Mercedes Serrano, Dolores Carcelén, María Ángeles Davia, Naim Schoshandy, Benito Cantero, Gregorio López, Dominik Kustra, Dolores Martínez y Juana Cuesta. No olvidamos a los profesores que colaboraron en el seminario pero les ha sido imposible participar en este libro: José María Melero, María Lozano, Arturo Valdés, Fabio Monsalve y M^a Ángeles Cadarso, Ricardo Inchausti y Juan Bravo. Por último, y con un cariño especial, recordaremos a los alumnos que colaboraron en la organización de estos eventos y participaron en las mesas redondas: Lara García, Elena López, José Luis Navarro, María Helena Sánchez, Ángel Ortiz, Vakhtang Mtchedlishvili, Rebeca Carrión, David Pérez Pastor, Luis Sahuquillo, Natalia Olmedo, Estefanía Sánchez, Ángel Alcarria, Roque Martínez y Juan Garrido.



2.

CORRIENTES ANTROPOLÓGICAS DE LA FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA

Pedro López García

D.O.I.: <http://doi.org/10.18239/atenea.2020.20.02>



1. Introducción

Detrás de cada proyecto económico, político, psicológico, pedagógico, bioético hay una determinada antropología filosófica, es decir, una visión, un concepto del hombre: qué es, quién es, qué valor tiene, cómo es, para qué y por qué existe: *Por mucho que se proclame neutral o separada de cualquier conexión de fondo, toda acción humana -incluso en la esfera económica- implica una comprensión del hombre y del mundo* (Discaterio para el servicio del desarrollo humano integral 2018: 9).

Delante de muchos hechos de la actualidad nos podemos preguntar qué visión del ser humano esconden: en la actual organización de la economía, la sociedad de consumo, en el marxismo, el capitalismo neoliberal, la economía social de mercado; en los proyectos de investigación; las cuestiones bioéticas; las leyes y los debates educativos; la reforma laboral; en los programas de televisión; en la manera de divertirnos.

En algunos de los modelos de hombre que imperan hoy, éste es visto como una pasión inútil, un mono desarrollado -animal-, un ordenador superprogramado -cosa-, un simple consumidor, una realidad de deseos y emociones, una pieza de un engranaje que cuando no sirve se descarta, una persona con dignidad. Pero ¿qué es esto de una visión antropológica? ¿qué es la antropología filosófica?

Existen muchas ciencias que estudian al hombre en algunos de sus aspectos: la psicología analiza la conducta humana, la biología el cuerpo humano, la antropología cultural los fenómenos culturales producidos por el ser humano.

La antropología filosófica se acerca al hombre desde la totalidad y haciéndose las preguntas radicales: quién es el hombre (su naturaleza o esencia), cómo es (sus dimensiones), a qué está llamado (su sentido y su fin). Ésta quiere explicar al hombre y los elementos originales que se dan sólo en él. Para percibir la diferencia entre una ciencia como la biología o la medicina que estudian al hombre desde un punto de vista y la antropología filosófica que lo estudia desde la totalidad y la radicalidad podemos decir que *las ciencias biológicas y la medicina nos describen cómo se nace y cómo se muere, pero no nos pueden decir por qué se nace y por qué se muere* (Sanna 1998: 6).

En definitiva, cada visión antropológica -y por tanto todo proyecto político, educativo, cultural, y toda ideología-, tiene que responder razonablemente a tres preguntas: ¿por qué el hombre tiene derechos y dignidad? ¿por qué el ser humano hace el mal? ¿cuál es la meta de la aventura humana?

Vamos a presentar brevemente cuatro visiones antropológicas que han tenido y siguen teniendo relevancia en los siglos XX y XXI.

2. Visiones antropológicas contemporáneas

2.1. Concepción marxista del hombre¹

Para comprender la antropología marxista no hay que olvidar lo que Lenin y Stalin llamaron el materialismo dialéctico: *no existe más que la materia en constante evolución, cuya suprema manifestación y producto elaborado es el cerebro humano. Este segrega conciencia espiritual, que no pasa de ser materia evolucionada en grado sumo* (Sahagún 1996:109)².

Desde aquí el marxismo presenta tres dimensiones constitutivas del ser humano: laboral, social e histórica. *El hombre es, por tanto, un ser que trabaja, que vive en sociedad y que tiene lugar en la historia* (Sahagún 1996:109).

El hombre un ser que trabaja: la naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre (unida a él y extensión de él); al trabajar, el ser humano actúa en la naturaleza (que es extensión de sí mismo); luego por el trabajo el hombre se hace a sí mismo y se expresa a sí mismo³.

El hombre, ser social: el trabajo no sólo tiene relación con la naturaleza y expresa al hombre, sino que el fruto del trabajo está destinado a satisfacer las necesidades de los demás hombres. La sociedad no es sólo medio para el hombre, sino que es fin de la vida humana: el hombre es para la sociedad. La sociedad tiene la primacía sobre el ser humano; ésta es más importante que cada hombre particular.

El hombre es ser histórico: estas dos dimensiones de praxis (trabajo) y social, hacen del hombre un ser histórico: un ser en devenir, resultado de su propia acción⁴.

A la visión antropológica del marxismo le podemos hacer la siguiente crítica: si el hombre es sólo materia, si la conciencia espiritual es sólo materia evolucionada, ¿cómo se explican los fenómenos originales del ser humano tales como la libertad, la autoconciencia, la conciencia ética, el lenguaje simbólico, la creatividad artística, la intencionalidad? estos

1 En la presentación de las ideas centrales de la antropología marxista y existencialista seguimos a Sahagún (1996); las valoraciones críticas son nuestras.

2 Aún indicando que todo es materia, muchos marxistas, especialmente humanistas, reconocen que la vida humana es superior a la de los demás seres, y reconocen que no pueden explicar la conciencia humana.

3 Por esto es tan importante la cuestión obrera, la cuestión laboral para el marxismo. Sin embargo, es verdad que el hombre es naturaleza, pero es mucho más.

4 Esta concepción de la primacía de la acción, de la praxis en la historia, propugnada por el marxismo, es una de las causas de la crisis ecológica, ya que hace que sólo sea relevante la transformación.

fenómenos no encuentran explicación en la sola materia. En la concepción marxista el hombre no es más que los animales y las cosas. El hombre queda reducido a mera pieza de un engranaje social, por tanto prescindible: cada individuo no tiene valor en sí mismo, sino en cuanto está finalizado a la sociedad. Si la libertad es sólo cuestión física, no existe libertad personal, luego podemos preguntarnos ¿qué regirá al ser humano? ¿qué regirá la sociedad? ¿la justicia o la ley del más fuerte? Finalmente: ¿a dónde va el devenir del hombre? ¿qué hacemos con la muerte personal? ¿qué hace el paraíso marxista cuando un niño muere en un accidente?

2.2. El hombre en el existencialismo

El existencialismo es un movimiento filosófico que engloba autores muy diferentes entre sí (Karl Jaspers, Martin Heidegger, Gabriel Marcel, Jean-Paul Sartre, etc.). Tal vez el fondo común que les une sea la influencia que en ellos tiene Kierkegaard y la reacción contra los excesos de las filosofías de las ideas y de las cosas. Por ello el existencialismo se centra en la existencia del hombre. Vamos a presentar la antropología de los dos autores que más influencia han tenido: Martin Heidegger y Jean-Paul Sartre.

2.2.1. Martin Heidegger (1889-1976)

Para Heidegger el hombre es, en primer lugar, existencia: es un *ser-ahí* (ex-istencia), es decir, existe, vive, es real. Es el único ser que sabe que existe, que sabe lo que está haciendo. Es consciente de que es finito y limitado: sé que mañana moriré; la muerte es una realidad que le acompaña desde su nacimiento. Precisamente por esto Heidegger llegó a la conclusión que *el acto más elevado de la razón quizá sea razonar que no se puede razonar todo* (Forte 2013:96-97).

En segundo lugar ve al hombre como existencia dialógica: la existencia humana se configura por la relación con las cosas y con los otros; el hombre es un *ser-con*, se va haciendo en diálogo con su entorno. Es un *ser-ahí-con*. Pero mientras las cosas son instrumentos que el hombre utiliza para procurarse lo necesario (responde a la menesterosidad humana), los otros hombres, en cambio, le ayudan a ser hombre (verdadera reciprocidad).

Finalmente Heidegger presenta al ser humano como existencia temporalizada. El hombre existe en proceso de realización progresiva y continua en el espacio y en el tiempo; y el tiempo tiene su comienzo y su fin; retoma de nuevo el tema de la muerte (*ser-para-la-muerte*): *asume la muerte como el fin de las posibilidades que se le ofrecen (al hombre) para llegar a ser. Con esta última posibilidad, la muerte, el hombre termina su estancia en el mundo y el proceso de su cumplimiento como hombre; corta las relaciones con las cosas y se queda sin el mundo* (Sahagún 1996:123). A pesar de todo, Heidegger no concede a la muerte la última palabra sobre el hombre; no le niega a éste la posibilidad de sobrevivir a la muerte.

2.2.2. Jean-Paul Sartre (1905-1980)

El filósofo francés, inspirado en Kierkegaard y Nietzsche, y usando la fenomenología de Husserl, elabora una visión del hombre que se caracteriza por lo siguiente:

El hombre ser individual: el hombre se hace a sí mismo sin ninguna referencia a nada y a nadie. Nada ni nadie establece lo que puede ser (no hay una esencia o naturaleza humana, ni imperativos éticos, ni valores que obliguen...) él y sólo él decide lo que debe ser. Pero este individualismo exagerado choca con la realidad: somos relación, dependemos de...; luego nunca se logra ser sin referencia a nada ni a nadie; como consecuencia el ser humano es una pasión inútil.

La libertad humana: nada ni nadie le pueden exigir al hombre responsabilidad por sus acciones (no existe ningún punto de referencia por encima de él); lo único válido es respetar la libertad de los demás.

El sentido de la vida: el hombre es el único principio y fin de sí mismo; no espera nada que no sea él mismo⁵.

A esta concepción antropológica le podemos realizar tres críticas: Primero, es una visión que anula la dimensión social del ser humano -en este sentido es opuesta totalmente al marxismo-, de este modo encierra al hombre en su soledad (hoy sabemos que la soledad de las personas es uno de los problema más graves de los países desarrollados). Segundo, si el criterio para construir la propia vida es el deseo y el capricho ¿puede ser esto mismo el criterio para relacionarnos con los demás? ¿no estaríamos ante la ley del más fuerte? ¿qué sucederá cuando las libertades individuales choquen? Tercero, sin posibilidad de ir más allá de sí mismo el ser humano no espera ya ninguna novedad: pesimismo, aburrimiento, náusea, desesperación, depresión.

2.3. El hombre en el estructuralismo

El estructuralismo se presenta más como un estilo de pensar y como un método de investigación científica. Su precursor es Ferdinand de Saussure en la lingüística; desde ahí se extendió a otros campos: antropología cultural -Claude Lévi-Strauss-, psicología -Jacques Lacan-, historiografía -Michel Foucault-. Louis Althusser realizó una lectura estructuralista del marxismo (Fazio y Fernández 2004).

El interés principal del estructuralismo es individuar las estructuras de los distintos aspectos del comportamiento humano: *los estructuralistas afirman que son las estructuras las que determinan el comportamiento humano, poniendo a dura prueba o incluso negando la libertad* (Fazio y Fernández 2004:402). Para el estructuralismo todo lo que observamos en el hombre son estructuras que no son la esencia de éste; luego el hombre queda reducido a nada; por eso proclama *la muerte del hombre: los hombres, al igual que las piezas de ajedrez o las cartas de una baraja, y también del mismo modo que los entes lingüísticos, matemáticos o geométricos, no tienen significados y 'no existen' fuera de las relaciones que los instituyen, los*

5 El título de algunas de las obras de Sartre evidencian estas ideas que le caracterizan: *El ser y la nada, La Náusea*.

constituyen y especifican su conducta. Los hombres, los sujetos, son formas y no sustancias (Reale y Antiseri 2010:87).

Como se puede apreciar, para el estructuralismo el hombre no posee ningún valor en sí mismo, la libertad personal es anulada y cada ser humano no es más que una pieza de un engranaje.

Estas visiones antropológicas que hemos presentado tienen mucha influencia en la sociedad actual. En ellas observamos algunos elementos comunes y algunas contraposiciones: el hombre no tiene valor en sí mismo (es sólo un elemento de la sociedad, una mera pieza de una estructura superior), la libertad está amenazada, no dan explicación de los fenómenos originales del ser humano (libertad, autoconciencia, conciencia ética, etc.), nada dicen de las contradicciones del hombre, el futuro del ser humano queda en entredicho.

2.4. El hombre en el personalismo

Junto a estas corrientes filosóficas con su concepción de la antropología, nos encontramos con el personalismo. Este es un movimiento filosófico nacido en Francia y extendido después por toda Europa y América. El personalismo pone en el centro al hombre como ser personal y, por tanto, con valor en sí mismo. Entre sus representantes, cada uno con sus matices, están Emmanuel Mounier, Jean Lacroix, Martin Buber, Emmanuel Levinas, Karol Wojtyła, Carlos Díaz, etc., (Burgos 2003).

El personalismo sostiene que cada hombre es una realidad única, original e irrepetible (es una persona), y tiene una dignidad absoluta (Ayllón 2005). La persona no es objeto/cosa, y ningún hombre, por tanto, puede ser tratado como objeto/cosa. El hombre es todo entero cuerpo y todo entero espíritu: cuerpo espiritualizado, espíritu encarnado: por su cuerpo forma parte de la naturaleza, por su espíritu la trasciende.

Aunque no todos los filósofos personalistas sean creyentes, el personalismo tiene una base bíblica judeo-cristiana, y se enraíza en el concepto de persona que es un concepto cristiano (Tertuliano, Boecio, etc.) y que se fundamenta en la idea del libro del Génesis de que el hombre, varón y mujer, ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza (*Gen 1,26-27*).

En España Carlos Díaz y el grupo de la fundación Mounier representan el llamado personalismo comunitario, corriente filosófica que se estructura en torno al concepto de persona. Las ideas que lo definen son: hay una insalvable distancia entre personas y seres impersonales; la persona tiene la capacidad de buscar y encontrar la verdad (valor de la razón); la libertad de la persona es una *libertad de* y una *libertad para* (no sólo poder elegir, más bien la capacidad interior de decidir sobre la propia vida -incluso en situaciones extremas-); primacía del amor y del don de sí mismo; la persona es una realidad relacionada, comunitaria, con el mundo y con las demás personas; cada persona tiene un valor único (Ayllón 2005).

El personalismo está en la base de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y desde ahí en tantos aspectos de la legislación.

2.5. Conclusión

Después de este recorrido por las visiones antropológicas más significativas de la filosofía contemporánea nos surgen algunas preguntas o interrogantes.

¿Responden estas visiones descritas a las tres preguntas que nos hacíamos al principio? ¿Cómo explican estas antropologías lo que observamos de original y único en el hombre? ¿Qué hacer en una sociedad pluralista donde conviven diferentes conceptos del hombre?

A esta tercera pregunta me gustaría responder: creo que ante las diversas visiones del ser humano debemos, en primer lugar, ser capaces de pensar y reflexionar, entrar en los argumentos y responder con argumentos. Debemos escucharnos mutuamente sin prejuicios, dialogar sin intenciones escondidas, dar razones. Tenemos que identificar bien la visión antropológica que está en la base de los diferentes proyectos, ideologías, leyes, etc., y analizar las consecuencias que se derivan de ello. Sobre todo hemos de buscar la verdad sobre el hombre, interrogar sin herir, cuestionar sin violencia.

Desde el modelo personalista pasamos ahora a presentar una breve síntesis de las dimensiones del ser humano en cuanto ser personal.

3. Dimensiones de la persona

3.1. El ser humano es un ser personal

El concepto de persona expresa la especial distinción del hombre por encima de los demás seres de la creación: el ser humano es alguien y no algo, es sujeto y no objeto/ animal/cosa. Y esto es así porque en el ser humano existe un '*plus*' de ser que lo hace cualitativamente superior y diferente al resto de los seres creados.

Porque es persona:

a) El ser humano es un ser original, irreplicable, fin y no medio. Todo ser humano es 'él mismo'⁶. Es lo que se llama 'subsistencia' (mismidad / realidad intransferible) y supone una dosis de soledad. En el origen del concepto de persona (la máscara del teatro griego) está la alusión a ese fondo inaccesible del personaje, lo que hay detrás de la máscara, el 'yo' íntimo e intransferible que le distingue de cualquier otro personaje de la obra teatral y por ende de cualquier otro ser.

6 En relación consigo mismo. Puede reflexionar sobre sí mismo, pensar, valorar, decidir, proyectar. Puede hablar consigo mismo (Pontificio Consejo Justicia y Paz 2005:114).

b) El ser humano es un ser capaz de encuentro con los otros seres humanos: comunicación, entrega, amor. Es lo que se llama 'relación'. Cuando, en los primeros siglos del cristianismo, se recrea el concepto de persona para explicar el misterio de Cristo y el misterio de la Trinidad, además de conservar el sentido de ser original e intransferible, se acentúa el sentido de ser en relación.

El ser personal se fundamenta en la idea de 'imagen de Dios'; posee dignidad y derechos por el mero hecho de ser un individuo de la especie humana (y no porque otro se lo otorgue); posee la capacidad de construirse por sus elecciones libres y está llamado a amar a sus semejantes y a cuidar de la creación⁷.

3.2. El ser humano es un ser social

El hombre no es un ser solitario y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás. El ser humano es constitutivamente un ser social: *En la relación de comunión recíproca, el hombre y la mujer se realizan profundamente a sí mismos reencontrándose como personas a través del don sincero de sí mismos* (Pontificio Consejo Justicia y Paz 2005:111).

Por todo ello se pone de manifiesto cómo la vida comunitaria es una característica natural que distingue al hombre del resto de seres vivos (Pontificio Consejo Justicia y Paz 2005:149).

3.3. Apertura a la trascendencia

Porque el ser humano es imagen de Dios es un ser abierto a la trascendencia, capaz de conocer a Dios y de establecer una relación de amor con Él.

El ansia de infinito que tiene el hombre, el deseo de una plenitud que nada de este mundo le puede dar (desea una libertad, amor, conocimiento, vida plenos, totales, sin fisuras), la soledad que experimenta cuando habla consigo mismo (el ser humano es intransferible), son indicios de esta apertura trascendente del hombre⁸.

Por todo ello, la persona humana no puede ser instrumentalizada para fines ajenos a su mismo fin como persona; el ser humano no puede ser nunca un medio para alcanzar fines económicos, sociales o políticos (Pontificio Consejo Justicia y Paz 2005:133).

7 Se tiene que distinguir entre 'ser persona' y las capacidades del ser personal; aunque alguna capacidad esté atrofiada, eso no anula la dignidad de ser persona.

8 *Toda la vida del hombre es una pregunta y una búsqueda de Dios. Esta relación con Dios puede ser ignorada, olvidada o removida, pero jamás puede ser eliminada. Entre todas las criaturas del mundo visible, en efecto, sólo el hombre es 'capax de Dios' (homo est Dei capax). La persona humana es un ser personal creado por Dios para la relación con Él, que sólo en esta relación puede vivir y expresarse, y que tiende naturalmente hacia Él*" (Pontificio Consejo Justicia y Paz 2005:109).

3.4. Unidad de todas sus dimensiones

En el ser humano todas sus dimensiones forman una unidad perfecta. El ser humano es uno/unitario en todas sus dimensiones y le construye todo lo que favorece y rehace tal unidad.

Es unidad de cuerpo y alma (materia y espíritu) y por medio del cuerpo se expresa la interioridad de la persona; el cuerpo humano es instrumento de comunicación y de donación de sí mismo; lo que le pasa al cuerpo afecta al espíritu y lo que le pasa al espíritu le afecta al cuerpo. El hombre es unidad de sentimientos, inteligencia y voluntad.

Existe una profunda unidad entre las dimensiones físico-biológica, psicológica, relacional, ética, espiritual. Existe una unión profunda de la naturaleza biológica-psicológica-espiritual, configurándose, de este modo, la única naturaleza humana. La naturaleza humana es la unidad de todas las dimensiones, y lo que afecta a una de ellas afecta a todas.

Existe, también, una profunda unidad entre todos los elementos que constituyen cada una de las dimensiones humanas.

El ser humano sufre la ruptura de la unidad interior de sus dimensiones. Los deseos expresan, muchas veces, las heridas de estas rupturas. El hombre ha de luchar para vivir la unidad de todo su ser, unidad que es fuente de bienestar interior, de armonía, de serenidad y de paz.

3.5. En construcción continua por sus elecciones libres

El ser humano entra en la existencia como 'boceto', como 'proyecto'. A lo largo del tiempo el ser humano se va construyendo en todas sus dimensiones. El hombre realiza esto por su libertad:

- a) Libertad (*autarquía*) significa, etimológicamente, construcción de sí, autogobierno de sí.
- b) Esencial en ella es la capacidad de elección (el libre arbitrio).
- c) Contiene el riesgo de elegir el mal, lo que no construye.
- d) Se es libre de... (*libertad de*) opresiones, imposiciones, etc., con el fin de ser libre para... (*libertad para*) elegir construirse según la verdad de lo que se es, según el bien, según el amor.
- e) Hay una libertad que nadie te puede arrebatarte, es la libertad de amar, incluso a quien te avasalla; es la libertad interior de vivir unos valores, una promesa, una verdad.
- d) La libertad humana es limitada: situada y condicionada.

El ser humano, en construcción por su libertad, es *'homo viator'*, hombre en camino, peregrino.

3.6. Llamado a amar y a ser amado

El amor es la clave de la vida humana. El hombre se construye cuando ama y se destruye cuando no ama: *El hombre no puede vivir sin amor. Permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no le es revelado el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa en él vivamente* (Juan Pablo II 1981:18).

Amar es buscar el bien del otro, respetarlo, cuidarlo, entregarle la vida. Amar es hacer que el otro crezca en todas sus dimensiones y sea capaz de amar. *Amar (es) la capacidad de acercarse a los demás de forma desinteresada, preocuparse más por ellos que por uno mismo* (Guerrero 2010:17). El amor es el don de una persona a otra.

La necesidad que tiene el ser humano de ser amado y el impulso a ir más allá de sí mismo y amar, tiene su cumplimiento en Dios que es amor y que en Jesucristo ha amado al hombre hasta entregar la vida: *Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve* (Lc 22,27b)⁹.

3.7. Herido, pero capaz de lo mejor

En el corazón humano hay un trauma, una herida que lo hace capaz de lo peor¹⁰. Aunque este drama nos hace ser realistas y estar vigilantes, sin embargo, el ser humano que es persona, es capaz de rehacerse, de renovarse, de convertirse, de reparar lo malo que ha hecho. El ser humano es capaz de superar todas las adversidades y contrariedades que le depara la existencia.

⁹ *Quien no vive para servir, no sirve para vivir.*

¹⁰ Platón, Ovidio, San Pablo coinciden en afirmar que el ser humano no hace el bien que quiere y hace el mal que no quiere.

Referencias bibliográficas

- AYLLÓN, J.R. (2005). *Historia de la Filosofía*, Barcelona.
- BURGOS, J.M. (2003). *El personalismo*, Madrid.
- DISCATERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL (2018). *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones. Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero*, Roma.
- FAZIO, M.; FERNÁNDEZ F. (2004). *Historia de la Filosofía IV. Filosofía contemporánea*, Madrid.
- FORTE, B. (2013). *Una teología para la vida. Fiel al cielo y a la tierra*, Madrid.
- GUERRERO, I. (2010). *Cómo ser libre. Manual de instrucciones*, Madrid.
- JUAN PABLO II (1981). *Familiaris Consortio*, Roma.
- PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, (2005). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Madrid-Barcelona.
- REALE, G.; ANTISERI, D. (2010). *Historia de la Filosofía III. Del Romanticismo a nuestros días. 3. De Freud a nuestros días*, Barcelona.
- SAHAGUN LUCAS DE, J. (1996). *Las dimensiones del hombre. Antropología filosófica*, Salamanca.
- SANNA, I. (1998). *Chiamati per nome. Antropologia teologica*, Cinisello Balsamo (Milano).